

PUNTO III.

La presencia de José.

José comparece aquí como cabeza de la familia, como esposo de María, y como padre de Jesús.

Lo 1.º *Como cabeza de la familia*, él ordena toda la ceremonia, provee á cuanto es necesario, y vela por el entero cumplimiento de la ley... Así debe velar la cabeza de todas las familias cristianas para que exactamente se observe en su casa la ley de Dios: debe encomendar á su divina Majestad, y poner bajo de su proteccion todos aquellos que de él dependen; debe particularmente ofrecerle todos sus hijos, y consagrarlos al altar cuando el Señor los llama, y no violentarlos cuando no son llamados por Dios.

Lo 2.º *Como esposo de María*, José participa de su sacrificio, de su fervor, de sus humillaciones, de su pobreza, de sus consolaciones, de sus penas, de sus méritos y de sus virtudes. El marido de una piadosa esposa, bien léjos de inquietarla en su piedad, debe animarla, ayudarla, sostenerla é imitarla.

Lo 3.º *Como padre de Jesús*, José tiene la dicha de ofrecerse á Dios juntamente con María. No es el verdadero padre de Jesús, pero tiene la gloria de hacer las funciones y de llevar el nombre. El Evangelio se lo da, ó sea nombrándolo con María, ó sea nombrándolo separadamente de ella; este es el nombre que los hombres le dieron durante su vida, y con que sin duda el mismo Jesucristo lo llamó.

Peticion y coloquio.

¡ Gran Santo! María es nuestra Madre; sed Vos tambien nuestro Padre, sed particularmente mi guía en los caminos del Señor, sed mi protector mientras viva, y mi amparo en la hora de mi muerte. Amen.

Y Vos, Virgen pura, divina Madre de la misma pureza, que no habeis tenido jamás necesidad de purificacion, alcanzadme de Dios aquel sagrado fuego que purifica todo lo que puede desagradarle en mi alma. Amen.

Y Vos ¡oh divino Jesús! que os ofrecisteis á vuestro eterno Padre como la víctima sola capaz de purificarnos, aceptad la oferta que os hago de mí mismo, aunque imperfecto; pero con aquella consagracion que conviene á una víctima. Sacrificadme Vos mismo á vuestra gloria con aquellas mortificaciones que os agrada imponerme.

Consumid las imperfecciones de mi alma con el fuego de vuestra caridad para que merezca un día ser presentado á Vos con un corazón puro en el templo de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION XV.

CONTINUACION DE LA PURIFICACION DE MARÍA.

DEL SANTO VIEJO SIMEON.

(Luc. II, 25-35).

Meditemos: 1.º su fe; 2.º su cántico; 3.º su profecía...

PUNTO I.

La fe de Simeon.

«Había entonces en Jerusalem un hombre llamado Simeon: y «este hombre justo y timorato esperaba la consolacion de Israel: y «estaba en él el Espíritu Santo: y habia recibido respuesta del Espíritu Santo que no veria la muerte antes de ver al Cristo del Señor. Y vino por espíritu al templo: y cuando los Padres introdujeron en él al niño Jesús para hacer por él segun la costumbre de «la ley, él lo cogió en sus brazos, y bendijo al Señor...»

Lo 1.º *Admiremos en el santo viejo Simeon cuál fue su fe á las promesas de la ley y de los Profetas...* Simeon esperaba el Redentor prometido; suspiraba continuamente aquel feliz momento que debia formar toda la felicidad y toda la alegría del pueblo de Dios. Con este deseo, y con esta expectacion del Mesias, vivia en la justicia, en el temor del Señor, y el Espíritu Santo estaba con él... Si nosotros tuviéramos una verdadera fe en las promesas del Evangelio, si esperaríamos verdaderamente los bienes que nos están prometidos, no tendríamos dificultad en vivir en la santidad, y en conservar en nuestros corazones al Espíritu Santo; pero una fé débil, una vida mundana, tibia y dispada nos priva de las consolaciones de Dios, apaga en nosotros la esperanza, y nos hace mirar la otra vida y la segunda venida de Jesús con temor y con espanto.

Lo 2.º *Observemos cuál fue la fe de Simeon á la revelacion del Espíritu Santo...* Este espíritu de Dios le habia revelado que no moriria sin haber visto al Mesias: no veia la hora que llegase este dichoso momento; y ciertamente debia ver á Jesús solo en la enfermedad de su carne mortal, y luego inmediatamente morir. Nosotros al contra-

rio, debemos verlo despues de la muerte en el esplendor de la gloria, cuando se habrán acabado nuestras penas, y cuando ya no quedará otra cosa que reinar eternamente con él; y este pensamiento nos angustia y nos espanta. Espíritu divino, venid á mi corazon para despegarlo de todo lo que hay en la tierra, y hacerle suspirar el dichoso momento de su libertad y de su verdadera felicidad.

Lo 3.º *Consideremos cuán grande fue la fe de Simeon á la presencia de Jesús Salvador...* Conducido por el espíritu de Dios vino al templo, cuando se debía introducir en él el divino Niño para presentarlo al Señor. Lo vió, lo contempló, é interiormente lo adoró. Acabada la ceremonia no pudo contenerse: se acercó á él, lo cogió en sus brazos, lo apretó sobre su corazon, y manifestó los transportes de su júbilo, de su reconocimiento y de su amor... Si nosotrosuviésemos una fe mas viva, no envidiaríamos su feliz suerte. Nosotros conocemos, nosotros tenemos al mismo Jesús, lo abrazamos mas íntimamente, y mas absolutamente lo poseemos en su divino Sacramento: ¿no podemos por ventura tener los mismos sentimientos?... Examinemos si es el espíritu de Dios el que nos guía al altar y al templo, ó si es acaso por lo comun el espíritu de vanidad, de curiosidad ó de interés, ó la costumbre, el respeto humano, ó cualquier otro motivo indigno y pecaminoso.

PUNTO II.

El cántico de Simeon.

El santo Viejo llevando á Jesucristo entre sus brazos, y mucho mas aun en su corazon, se abandona al exceso que lo anima, y bendiciendo en alta voz á Dios, manifiesta el júbilo de su corazon, celebra las grandezas de Jesús, y tira sobre sí la admiracion de José y de María.

Lo 1.º *Manifiesta el júbilo de su corazon.* «Ahora dejaréis ¡oh Señor! dice en alta voz, que se vaya en paz vuestro siervo, segun «tu palabra: porque mis ojos han visto el Salvador dado por tí...» Sí ¡oh Dios mio! estoy cercano á dejar la tierra, y conozco que me llamis á Vos. Yo la dejo sin sentimiento. ¿Y qué haré yo aquí mas largo tiempo, ya que, segun vuestras promesas, habeis satisfecho á mis deseos? He visto con mis ojos aquel que yo esperaba, aquel Mesías que habeis enviado para ser el Salvador del mundo. ¡Oh cuán dulce me será el morir despues de una tal alegría! Vos me lo habeis prometido, Señor, y yo lo poseo. Vos sois verdadero en vuestras pro-

mesas. ¡Oh! ¿Y de cuánto consuelo es el seros fiel, y el serviros? ¡Oh, si nosotros pudiésemos despues de cada comunión, si pudiésemos á la muerte, despues de haber recibido el santo Viático, gustar una semejante paz y desear morir en el Señor!

Lo 2.º *Simeon celebra las grandezas de Jesús...* «El Salvador dado «por tí... (continúa) el cual has expuesto á la vista de todos los pueblos: luz para iluminar las naciones, y para gloria de tu pueblo «Israel...» A este deben mirár todos los pueblos como al Autor de la gracia y al Reparador de su salud: él es *la salud* que Dios ha dado á los hombres, y por él solo pueden ser reconciliados con Dios, agradecer á Dios y reunirse á Dios. En vano busca en otra parte su salud una impura y orgullosa filosofia. Jesús es la salud ofrecida y presentada á los ojos de todos los pueblos, prometida al principio del mundo, concedida en medio de los siglos, y anunciada por toda la tierra... Jesús es la *luz para iluminar las naciones*. Por él los gentiles han salido de las tinieblas de la idolatría, y han abierto los ojos á la luz del Evangelio... Demos gracias á Dios por habernos hecho nacer en medio de esta resplandeciente luz. Pero ¿caminamos nosotros en el claro día de esta luz? ¿No andamos aun por ventura tras las máximas del demonio? ¿No practicamos todavia las obras de las tinieblas?

Jesús es *la gloria del pueblo de Israel*, por quien este pueblo ha sido reconocido de los gentiles por pueblo de Dios. Feliz, si la mayor parte de esta nacion, con una obstinada ceguedad, que no se puede suficientemente comprender, ni bastantemente llorar, no se hubiese merecido las desgracias predichas por los Profetas... Pero un nuevo Israel ha sido sustituido en su lugar; nosotros somos este nuevo pueblo: pongamos, pues, toda nuestra gloria en conocer á Jesucristo, en seguirlo y en amarlo.

Lo 3.º *El lenguaje del santo Viejo arrebató la admiracion á José y á María...* «Y el Padre y la Madre de Jesús quedaban maravillados «de las cosas que de él se decian...» El discurso extático de Simeon era un completo sumario, y encerraba toda la sustancia de la doctrina de los Patriarcas y de los Profetas. Parece, pues, que aun cuando fuesen sublimes sus expresiones, nada debian contener de nuevo, ó de sorprendente para María y para José; y no obstante ellos se dejaron transportar de una grande admiracion y júbilo, porque tal es el carácter de un amor vivo, tierno y respetuoso. Ninguno se cree bastantemente instruido de cuanto respecta á una persona cuya gloria le pertenece: oye con gusto repetir lo que ya sabe, y sobre todo



cuando se ama á Jesucristo. Por mas que el cristiano lo conozca, se complace de oír contar sus grandezas: en esto encuentra siempre materia de enternecerse; y las cosas que lo interesan son siempre tan nuevas, que no cesan jamás de serle admirables... No obstante que estemos instruidos en los misterios de la Religion, escuchemos y aprovechémonos de las luces que nos presentan las instrucciones de nuestros pastores, y procuremos seguir los ejemplos que la fe, la piedad y la caridad del prójimo nos dan.

PUNTO III.

La profecía de Simeon.

El santo Viejo, habiendo dado otra vez á María y á José el santo niño Jesús, que hasta entonces habia tenido entre sus brazos, les anunció á los dos gracias proporcionadas á la felicidad de que gozaban, y *los bendijo*, esto es, enderezó por ellos al Señor sus votos y sus súplicas: despues volviéndose á María, Madre de Jesús, distinguiéndola de José, que no era el propio Padre, le enderezó personalmente las palabras, y se explicó en términos que fueron otras tantas profecías respecto de Jesús, respecto de ella, y respecto de los hombres.

Lo 1.º *Respecto de Jesús...* «El Niño que has dado al mundo, le «dijo, mira que está puesto para ruina y para resurreccion de muchos en Israel: y para señal á que se hará contradiccion...» Ha venido al mundo para ser su Salvador, y será verdaderamente el origen y principio de su salvacion para muchos que participarán de su redencion, por la fe á sus palabras, y por la correspondencia á sus gracias; pero para otros muchos, incrédulos á su voz y rebeldes á sus llamamientos, vendrá á ser, aunque contra su intencion y á pesar de sus sinceros votos, una piedra de escándalo y ocasion de caída. Un dia vendrá en que por los israelitas y por todos los hombres será condenado á la muerte mas ignominiosa y vergonzosa: en este estado de flaqueza y de dolores será para muchos un sujeto de *contradiccion...* Esta es la tercera profecía del Evangelio, de que nosotros vemos el cumplimiento. Jesucristo ha estado contradicho, y lo es aun: esto no nos sorprenda, ni nos commueva, porque ha estado predicho. Aquellos que lo contradicen se llevan sobre sí su perdicion; aquellos que lo siguen se aseguran su propia salvacion: ¡Qué felicidad para estos! ¡Qué desgracia para aquellos! ¿De qué número somos nosotros? No nos engañemos: se contradice á Jesucristo con no

someterse á su espíritu, y á su doctrina propuesta por la Iglesia, y con no reglar las costumbres segun sus máximas y su ley. ¡Ay de mí! Toda mi vida ¿no ha sido hasta ahora una continua contradiccion al Evangelio? ¿Y proseguiré viviendo aun en este estado?

Lo 2.º *Respecto de María...* Simeon le predice las pruebas que aun debe sufrir. «Y el cuchillo ¹ del mismo traspasará tu alma...» María debe ver el corazon de su Hijo traspasado de una lanza, y debe tener tambien el suyo traspasado de dolor... ¡Oh gran Dios! ¿no bastaba que María fuese destinada á este cruel tormento, sin hacerse anunciar tambien treinta años antes? Alimentad con diligencia este amado Hijo ¡oh Virgen santa! crecerán con él vuestros dolores: vuestro martirio durará tanto, quanto dure su vida; y aun crecerá cada dia á medida que este tierno Cordero se irá acercando al tiempo destinado para su sacrificio... ¡Ah! ¡ojalá que pudiese mi vida pasarse como la vuestra en el retiro, en el dolor y en las lágrimas, con la memoria de los dolores de mi Salvador y de los vuestros.

Lo 3.º *Respecto á los hombres...* «Á fin de que, añade Simeon, se «manifiesten los pensamientos de muchos corazones...» El hierro de la persecucion abre los corazones, y hace conocer en ellos las mas secretas disposiciones. Entonces cae la máscara, se rasga el velo, y no se pueden esconder, ni á los otros, ni á nosotros mismos nuestros verdaderos sentimientos... Examinemos aquí nuestro amor para con Dios y nuestro apego á la Religion: examinemos nuestro corazon... ¿Está él dispuesto á perder los bienes, el reposo, la reputacion y la vida? ¡Ah! ¡cuánto sufre á la sola pérdida de un placer, de un interés, y á la mas ligera contradiccion!

Peticion y coloquio.

Aseguraos ¡oh Dios mio! de este débil corazon: no permitais que me engañe, ó que yo apruebe jamás sus rebeldías contra Vos. Haced antes bien que yo sea contradicho del mundo, y traspasado por vuestro amor del cuchillo del dolor: haced que quede traspasado á la vista de mis iniquidades, y que purificándome este dolor me haga digno de tener parte en vuestra gloria. No permitais que yo jamás me oponga á las máximas, á los ejemplos, al espíritu, á la doctrina de vuestro divino Hijo. Dadme esta fidelidad constante y generosa que me haga declararme su discípulo delante de los hombres, para que en el último dia no me deseche delante de Vos. Amen.

¹ De la contradiccion, oprobios, tormentos y dolores.

MEDITACION XVI.

FIN DE LA PURIFICACION.

DE SANTA ANA LA PROFETISA.

(Luc. II, 36-39).

Observemos con el Evangelista: 1.º el carácter de la Profetisa; 2.º su presencia en el templo; 3.º la vuelta de la santa Familia á Nazaret.

PUNTO I.

El carácter de la santa Profetisa.

Lo 1.º *San Lucas nos habla de la nobleza de su familia...* «Y estaba allí tambien una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser...» El Evangelista nombra por honor el padre y la tribu de santa Ana, para darnos á entender que no siendo esta del comun del pueblo, sino de una familia conocida y distinguida, su nacimiento da peso y valor al mérito de sus costumbres. De hecho una persona ilustre que une la práctica de la virtud á la nobleza de la sangre puede contribuir mucho á favor de la Religion; pero al contrario ¡oh cuán culpable es esta, y cuán deplorable su desgracia si no lo ejecuta así, y antes hace servir la autoridad de su esfera para acreditar el error, y hacer mas audaz el vicio con descrédito de la virtud!

Lo 2.º *El Evangelio alaba la viudez de santa Ana...* «Esta se hallaba muy avanzada en edad, y habia vivido siete años con su marido, desde su virginidad. Y... habia permanecido viuda hasta los ochenta y cuatro años...» Quedó viuda aun siendo jóven, y perseveró en su viudez constantemente, santamente y largamente. Una viudez tan perfecta merecia los elogios del Espíritu Santo. Feliz, de hecho, es este estado, que despues del de la virginidad es el mas propio para las divinas comunicaciones.

Lo 3.º *El sagrado texto hace el elogio de la santidad de la Profetisa...* «Y no salia del templo, sirviendo á Dios noche y dia con oraciones y ayunos...» Esta santa Viuda, verdadero modelo de las personas libres ó separadas del siglo, habia elegido un tenor de vida regulado sobre la perfeccion de su estado. Todos sus dias eran santificados por el ayuno, y todas las horas del dia y de la noche divididas en varios ejercicios de piedad. Su habitacion mas ordinaria era el templo: allí pasaba su vida en la mortificacion y en la oracion, sin

temer que una vida tan austera pudiese dañar á su salud, ó abreviar sus dias... ¡Oh, cuántas delicias goza una vida casta, mortificada y aplicada á la oracion! Estas delicias serian mucho mas deseadas si fuesen mas conocidas. La oracion, la mortificacion y la pureza están unidas con los lazos mas indisolubles y mas estrechos. Sin la oracion es imposible la mortificacion; sin la mortificacion la oracion es insípida; sin la oracion y la mortificacion la castidad es frágil, y raramente se sostiene.

PUNTO II.

De la presencia de la santa Profetisa.

Lo 1.º *Admiremos su piedad...* «Y esta llegando á aquel mismo tiempo alababa tambien al Señor...» Cuando Jesús, María y José estaban aun en el templo, llegó á él la santa Viuda. ¡Cuánto le hubiera desagradado faltar en un momento tan precioso como era aquel en que el santo Viejo, teniendo aun en sus brazos á Jesús, profetizaba la suerte del Hijo y de la Madre! ¡Qué favores no le mereció su piedad á esta virtuosa israelita! Vió aquel Dios niño, lo contempló, y penetró el misterio escondido bajo las apariencias comunes de su adorable persona. ¡Cuál fue su júbilo, su respeto y su amor! Hizo comparecer su embelesamiento: se desahogó rindiendo gracias y bendiciones, y dió públicamente gloria á Dios y testimonio á su Hijo. Si esta insigne profetisa de Jerusalem se hubiese descuidado en ir al templo en aquella hora, se habria privado de un favor tan inefable... Dios une sus gracias á ciertos momentos y á ciertas ocasiones: observemos con atencion estos momentos preciosos, y no les dejemos huir... Aquel ejercicio de piedad, aquel acto de religion que hemos omitido seria acaso el tiempo escogido por Dios para hacernos algun particular favor... Imitemos el amor de Ana por el culto del Señor. ¡Con qué sentimientos, con qué respeto debemos adorar á Jesucristo en sus templos! Pero ¡ay de mí! La manera con que en ellos estamos ¿no le es las mas veces injuriosa? ¿No es una condenacion contra nosotros mismos? ¿No descubre nuestra poca fe y nuestro poco respeto á su divina persona?

Lo 2.º *Observemos el celo de la Profetisa...* «Y hablaba de él á todos aquellos que esperaban la redencion de Israel...» Ella ya ejercita el empleo de apóstol... Llena de gozo de haber visto al Mesías, se cree obligada á participarlo á todos los fieles israelitas que conoce en Jerusalem. Les habla de él con un tono profético é inspirado

que persuade, y con aquel fuego apostólico que enciende los corazones. Si el amor de Jesús reinase en nuestras almas, su grandeza y sus beneficios serian el objeto de nuestros discursos: no contentos de conocer y de amar á Jesucristo, nos interesaríamos tambien en hacerlo conocer á otros y en hacerlo amar.

Lo 3.º *Hagamos una reflexion sobre su prudencia...* ¿Á quién da ella á conocer á Jesucristo? «Á todos aquellos que esperaban la redencion «de Israel...» Todos los judíos esperaban el Libertador prometido: los unos con las falsas ideas de una grandeza mundana y de una libertad temporal; los otros con la mayor indiferencia: solo un pequeño número lo esperaba con el ardor y con el espíritu que convenia á los verdaderos israelitas. Á estos solos dirige esta santa Viuda las palabras de la salud, y cuenta cuanto ha visto y cuanto le ha dado á conocer el Espíritu Santo. Hubiera sido imprudencia y aun cosa peligrosa hablar indiferentemente á todo el mundo, principalmente en una ciudad donde reinaba un impío, y el mas cruel enemigo del Salvador... Entre nosotros todos se dicen cristianos, todos se dicen católicos; pero poquísimos hay que se interesen por el Cristianismo, que deseen sinceramente el establecimiento del reino de Dios, y la verdadera redencion de Israel. Poquísimos con quienes se pueda hablar de la redencion eterna que esperamos, y de los medios necesarios para conseguirla.

PUNTO III.

De la vuelta de la santa Familia.

«Y habiendo cumplido todo aquello que ordenaba la ley del Señor, se volvieron á la Galilea, y á su ciudad de Nazaret¹...»

¹ Hablando aquí san Lucas de la vuelta á Galilea, no habla de la que se hizo inmediatamente despues de la Purificacion, sino de la que se hizo cuando la santa Familia volvió del Egipto, como veremos en la meditacion XVIII, en que harémos otra vez memoria de este verso... Es, pues, probable que despues de la Purificacion la santa Familia se volviese á Belen, donde tuvo la orden de partir para Egipto. Pero como san Lucas no habia de hablar de los Magos ni del Egipto, ha seguido el método de los Evangelistas, que es contar por orden y unir los hechos distantes unos de otros cuando el Espíritu Santo no los movia á escribir los intermedios: nosotros verémos muchos ejemplos... Sabemos muy bien que se puede poner en otro orden la Adoracion de los Magos, la Purificacion de María, y la huida á Egipto; pero como esta diversidad de orden no interesa la piedad, y no puede deducirse claramente del texto, hemos seguido el orden que se halla mas conforme á las fiestas de la Iglesia, sin querer entrar ni tomar ningun partido, y mucho menos condenar á aque-

Lo 1.º *Se vuelven sin precipitacion...* No salen del templo sino despues de haber cumplido enteramente cuanto ordenaba la ley, y de haber escuchado cuanto Dios queria darles á conocer por boca de Simeon y Ana... Nuestra precipitacion á salir de la iglesia luego que se acaba una misa, luego despues de la comunión ó de cualquier otro ejercicio de piedad; nuestra priesa y nuestro deseo de concluir y dejar estos actos de religion nos privan muchas veces del fruto que hubiéramos podido sacar... Demos fin á nuestros actos de devocion con emplear algun tiempo en el recogimiento, en el cual podemos escoger y llevar con nosotros algun buen sentimiento y algun recuerdo saludable.

Lo 2.º *Se retiran sin disipacion en un profundo silencio...* El silencio de María y de José por todo el tiempo de esta ceremonia me parece muy digno de observarse y admirarse. San Lucas no dice de ellos, como habia dicha de los pastores, que se volvieron alabando á Dios... ¡Oh, y cuán profundo es este silencio! ¡Oh, y qué admirable!... ¿No hemos gustado jamás nosotros las dulzuras en la oracion ó en la comunión? ¿No nos hemos hallado jamás en este feliz estado de silencio, en que el alma se abisma y se pierde delante de la majestad de Dios á vista de sus beneficios? Tan raro es sin duda este con Dios, cuánto precioso; pero este es ordinariamente el premio y la recompensa de la perfecta observancia de la ley, y requiere siempre la mayor fidelidad para conservarse.

Lo 3.º *Partieron luego que fue terminado el oficio de Dios...* No se detuvieron en Jerusalem á tomar reposo, ó para gozar de la estimacion que les habian conciliado tantas maravillas. Se vuelven á su casa sin perder un momento, para asistir allí á su ordinario trabajo... Ejemplo admirable para los padres y madres de familias, que deben emplear su vida en unir y cumplir las obligaciones domésticas y las de la Religion; y que para conservar los sentimientos de piedad que les inspira el servicio divino, no deben dejarse distraer de vanos entretenimientos y frívolas conversaciones; sino del templo volverse á sus casas para cumplir en ellas las obligaciones de su estado, y sucesivamente ejercitarse en la práctica de las demás obras de piedad.

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! Señor, el tiempo es breve: y ¿qué uso he hecho de los que ordenan los hechos de otra manera. Este plan es el que seguiremos en toda esta obra.

él hasta ahora para mi santificación?... Hacedme conocer hoy toda su importancia, para que yo conozca el uno necesario, y para que á ejemplo de Ana, ocupado noche y día en el negocio de mi salvación, cuasi jamás salga de vuestro templo ó de vuestra divina presencia. ¡Ah! cuánto me aflige el tiempo que el mundo me ha quitado! Resuelvo, pues, en este momento ¡oh Dios mio! servirme de todos los instantes que Vos me concederéis de vida: quiero trabajar por mi alma todos los días que me concederéis, y otra cosa no temeré en adelante, sino que siendo estos breves, no se hallen aun llenos delante de Vos para merecerme vuestra recompensa. Amen.

MEDITACION XVII.

DE LA PERSECUCION DE HERODES.

(Matth. ii, 13-23).

El Evangelio nos presenta aquí tres objetos á la consideracion: 1.º la huida de la santa Familia á Egipto; 2.º su demora en Egipto; 3.º su vuelta de Egipto.

PUNTO I.

La huida á Egipto.

«El Ángel del Señor apareció en sueños á José, y le dijo: Levántate, y toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te lo diga. Porque ha de acontecer que Herodes busque al Niño para hacerlo morir. Y él levantándose tomó al Niño y á su Madre de noche, y se retiró á Egipto; y allí se estuvo hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que habia dicho el Señor por el Profeta, que dice: Del Egipto he llamado á mi Hijo¹...» Dios da aquí una orden para la conservacion de los días de su Hijo.

Examinemos lo 1.º cuál es esta orden... Es humillante para Jesucristo: es una orden de huir, de huir de su patria, de huir á Egipto, de huir de Herodes, de huir con la cualidad y con el nombre de Salvador. ¿Un Dios debe huir la cólera de un hombre? ¿Una tal orden conviene á la grandeza del soberano Señor? No, sin duda, si se consultan las ideas del mundo: milagros, prodigios, hechos esclarecidos serian de mayor gusto para nosotros... Aprendamos á reformar nuestras ideas sobre las de Dios. Esta orden, por humillante que parezca, es infinitamente gloriosa á Dios, porque su grandeza no pue-

¹ Osee, xi, 1.

de ser mas honrada que con las humillaciones de su Hijo; humillaciones conformes por otro lado á los oráculos de los Profetas. Esta orden no solamente es gloriosa á Dios, sino tambien útil para el hombre que puede hallar en ella, meditándola, de qué instruirse en el camino de la salud, de qué consolarse en sus desgracias, y de qué edificarse en las persecuciones que jamás faltan á la Iglesia, á sus ministros y á sus Santos.

Lo 2.º ¿A quién va enderezada esta orden?... Á José. ¡Qué suerte para este verdadero justo! Él es confidente de los secretos de Dios, el hombre de su diestra, y el instrumento de su autoridad: él tiene comercio con los espíritus bienaventurados, que están encargados de anunciarle las voluntades del Señor sobre la tierra: tiene las veces de Dios Padre, es la cabeza de la santa Familia, el depositario de Jesús y de María, y tiene el derecho de mandarles. ¡Qué honor! ¡qué empleo! ¿Ha habido por ventura otro mas santo, mas elevado y mas importante?... ¡Cuán grande es el de los sacerdotes, en cuyas manos ha puesto Dios los fieles para salvarlos y sacarlos de Egipto, y á quienes ha confiado y entregado á Jesucristo para alimentar los verdaderos hijos de Israel!

Lo 3.º ¿Cómo se ejecuta la orden de Dios?... 1.º *Por parte de Jesús.* Penetremos con la fe sus internos sentimientos... ¿Con qué fidelidad, con qué amor se sometió á las órdenes de su Padre? 2.º *Por parte de María.* Examinemos su corazon. La cualidad de Madre de Dios no le hace olvidar que es Esposa de José. ¿Con qué exactitud obedece á sus órdenes? 3.º *Por parte de José.* ¡Qué sumision! Obediencia ciega y sin réplica, pura y sin dilacion, exacta y sin omision, constante y sin limitacion de algun tiempo. Admiramos como María y José se disponen á esta huida sin afan y sin precipitacion, sin inquietud sobre los peligros y sobre las fatigas del viaje, sin réplica, sin discursos, sin lamentarse y sin quejas, ni contra el rigor de una orden tan humillante y penosa, ni contra las circunstancias del tiempo, que es la noche; del lugar, que es el Egipto, nacion idólatra; ni contra Herodes, aquel injusto perseguidor. Estos santos Esposos dejan obrar al Señor: solo piensan obedecer, y están solamente atentos á tener cuidado del divino Niño que se les encarga librar de la persecucion... ¡Oh, y cuán verdaderamente son dignos el uno del otro, y el uno y el otro de Jesús!... ¿Cuándo, pues, me haré yo fuerza, y procuraré hacerme digno de imitar sus virtudes, esto es, con una ciega obediencia, con una fe firme, con una paciencia constante, y con una confianza perfecta?

PUNTO II.

Demora de la santa Familia en Egipto.

El Historiador sagrado no solo nos instruye aquí de cuanto sucede en Egipto, sino tambien en Belen y en Jerusalem.

Lo 1.º *Lo que sucede en Egipto...* Aquí la santa Familia vive pobre, oscura, incógnita; pero preciosa á los ojos de Dios, y tierno objeto de sus complacencias. Vive en medio de la supersticion y de la idolatría; pero dando á Dios el culto mas puro y el homenaje mas perfecto: aquí vive en medio de toda suerte de pecados y de escándalos; pero aquí hace resplandecer los ejemplos de todas las virtudes. En cualquiera parte, en cualquier estado, en cualquier familia que nosotros vivamos, estémonos escondidos, humildes y recogidos con nuestro Salvador. Resistamos á los escándalos, seamos por todas partes el buen olor de Jesucristo, y la edificacion del prójimo... Pero ¿qué seria si en la misma casa de Dios, si en el seno del Cristianismo y en la Religion, si en el sagrado ministerio, si en medio de los buenos ejemplos nosotros mismos fuésemos un sujeto de escándalo?

Lo 2.º *Lo que sucede en Belen...* «Entonces Herodes viéndose burlado de los Magos se enoja fuertemente, y mandó matar todos los niños que habia en Belen y en todos sus confines, desde la edad de dos años para abajo, segun el tiempo que habia averiguado de la relacion de los Magos. Entonces se cumplió cuanto habia sido predicho por el profeta Jeremías ¹, que dice: Una voz se ha oido en Ramá, grandes llantos y grandes alaridos; Raquel que lloraba sus hijos, y no quiso admitir consolacion, porque ya no son...» Hé aquí toda la potencia humana, que armada contra unos niños débiles emplea toda su fuerza, ejercita todo su furor, y lo llena todo de sangre y de estragos; pero Dios, sin que parezca que obre, destruye todos los proyectos de los hombres, y hace que todo coopere á la ejecucion de sus propios designios... ¡Prudencia humana, tú eres del todo inútil contra la sabiduría de Dios! Herodes hace matar una multitud de niños por hacer que perezca uno solo, el objeto de su furor; y este Niño á quien él teme, este solo se le huye. Se cumplen las profecias: el nacimiento del Mesías es anunciado en todo el mundo: los gritos de las madres y la sangre de los niños son una voz que ha resonado hasta en las colinas de Roma, hasta las

¹ Jerem. xxxi, 23.

orejas de Augusto. Los santos Inocentes adquirieron una vida eterna, y Dios recibió en estos tiernos corderos las primicias de una sangre preciosa con que la tierra será bien presto bañada y purificada... Tal ha sido y tal será siempre el efecto de todas las persecuciones contra Jesucristo y contra su Iglesia... Ellas harán ver la debilidad de las potencias de la tierra, cumplirán las profecias, extenderán el conocimiento de la verdad, y formarán la felicidad eterna de aquellos que serán las víctimas. ¡Oh cuán digna es de envidia la suerte de estos niños sacrificados por Jesucristo, y de aquellos que mueren despues del Bautismo! ¡Qué favor el ser salvos antes de haber tenido el uso de la libertad! Si nosotros hacemos buen uso de la nuestra, nuestra suerte será aun mas feliz y mas gloriosa para Dios. Léjos, pues, de dolernos, demos gracias al Señor por habernos conservado para una tan grande felicidad. Roguemos y velemos, no sea que por nuestra culpa la perdamos.

Lo 3.º *Lo que sucede en Jerusalem...* Consideremos aquí un usurpador sobre el trono, entregado á todas las pasiones, sumergido en toda suerte de delitos, impío, ambicioso, astuto, cruel, sin mas religion que la de su política, que se alimenta de las lágrimas de sus súbditos, que tiene por juego el derramar sangre, y no perdona aun la de sus propios hijos: un delincuente atormentado de sus delitos, presa de su afán, del despecho y de la cólera; agitado de sospechas, de temores y de inquietudes; aborrecido y detestado de sus pueblos; la execracion del universo: un impío herido de la mano de Dios, roído de gusanos, infestando su propio palacio, insoportable á sí mismo, moribundo en su impiedad, y dictando aun mientras que espira las sentencias de una crueldad que ya no se debía temer... Finalmente, consideremos á Herodes muerto como habia vivido enemigo de Dios, y teniendo siempre á Dios por enemigo: á Herodes; que ha llegado á ser víctima eterna de un Dios vengador, precipitado en un abismo de azufre y de fuego... En esto, pues, pararon la astucia, las intrigas y la gloria toda de este famoso Monarca. El mundo no ha dejado de darle el sobrenombre de Grande. Pero ¡oh cuán diferentes son de los del mundo los juicios del Señor! ¡Ah! ¿qué sirve ser grande á los ojos del mundo, siendo al mismo tiempo de abominacion á los ojos de Dios?

¹ Josefo, *De bello Jud.* l. I, c. 20; et XVII, c. 8.

PUNTO III.

Vuelta de Egipto de la santa Familia.

«Muerto Herodes, hé aquí que el Ángel del Señor aparece en sueños á José en Egipto, y le dijo: Despiértate, y coge el Niño y su Madre, y vé á la tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del Niño. Y él despertándose cogió al Niño y la Madre, y fué á la tierra de Israel. Pero habiendo oído que Arquelao reinaba en la Judea en lugar de Herodes su padre, temió de ir allá; y advertido en sueños se retiró á la Galilea, donde habiendo llegado, habitó en la ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo que habia sido predicho de los Profetas: Él será llamado Nazareno...»

Lo 1.º *Observemos en qué circunstancia se hace esta vuelta...* Se hace luego que muere Herodes... Dios regula todos los acaecimientos, y quiere que los esperemos con paciencia y sumision, sin inquietud y sin quejas, y que nos aprovechemos de ellos con discrecion y sabiduría. El poder de los hombres, sus favores y sus furores tienen su tiempo, como lo tiene su vida. Todo muere: Jesucristo solo no muere ya mas: temamos, pues, á él solo, á él solo amemos, y estemos á él solo unidos. Todos los perseguidores han muerto, y los Mártires viven y reinan para siempre con Jesucristo.

Lo 2.º *¿De qué manera se hace esta vuelta?*... Por orden de Dios, siempre enderezada á José, que en su conducta nos presenta aquí de nuevo para admirar su obediencia, su prudencia y su autoridad... *Su obediencia.* No da paso alguno, no toma alguna determinacion sino por orden de Dios, y en esto es el verdadero modelo de las almas interiores, que deben continuamente escuchar la voz de Dios que les habla, ó sea en orden á las obligaciones de su estado, de que deben estar instruidas, y que deben cumplir, ó sea en orden á la Iglesia y á los superiores, á quienes deben estar perfectamente sujetas, ó sea en orden á los piadosos pensamientos, buenos deseos y santas inspiraciones que deben seguir... *Su prudencia.* Teme volver á Belen, donde habia estado por el parto de María, porque Arquelao, sucesor de Herodes su padre en el reino de Judea, se habia ya dado á conocer por su crueldad... Dios quiere que hagamos uso de nuestra razon cuando no se nos revela su voluntad, y que sepamos temer, dudar y consultarle, porque entonces no dejará de iluminarnos. Si queremos conservar á Jesús en nuestro corazon, imitemos

la prudencia de san José. Examinemos bien los lugares donde vamos, las personas que allí se hallan, y quiénes son los que allí mandan... Finalmente, *su autoridad.* Todas las incumbencias van apoyadas á José: Jesús y María callan, y se dejan guiar observando las leyes de la mas exacta subordinacion. ¿Con cuál pretexto queremos nosotros dispensarnos de ellas?

Lo 3.º *¿Cuál es el término de la vuelta de la santa Familia?*... Es Nazaret, pequeña ciudad de Galilea, para el cumplimiento de lo que han dicho los Profetas, que *Jesucristo seria llamado Nazareno.* Este nombre tiene tres significados. 1.º Significa *consagrado, santificado*, como lo llaman los Profetas. Esto es lo que es Jesucristo, esto es lo que es todo cristiano por su bautismo. ¿Lo somos tambien nosotros con nuestras costumbres? 2.º Significa *flor y renuevo.* Jesús es esta flor y este renuevo del ramo de Jesé y de David, de que frecuentemente hablan los Profetas, principalmente Isaías¹. Nosotros hemos estado inertos en él, y de él hemos sido adoptados. ¿Vivimos de una manera digna de esta adopcion? 3.º Significa *habitante de Nazaret.* Es tradicion recibida de los Profetas, que el Mesías debia en este sentido ser llamado Nazareno. Jesucristo ha sufrido que los judíos, los idólatras y los impíos lo hayan nombrado por desprecio, ya Nazareno, del nombre de la ciudad, ya Galileo, del nombre de la provincia, para mostrar á sus siervos que han de sufrir con júbilo los nombres injuriosos que se les dan, y por los que se esfuerza el mundo á hacerlos odiosos y despreciables. Bienaventurado aquel que por su amor sabe practicar esta leccion.

Peticion y coloquio.

El justo no está sin pruebas; pero Vos no lo abandonais ¡oh Dios mio! Los perseguidores y la persecucion pasan; pero no pasa el fruto de la persecucion bien sufrida. Lo habeis experimentado Vos mismo ¡oh divino Jesús! en aquel estado de humillacion y de dependencia á que os ha reducido vuestro amor por mí. ¿Tendré yo aun corazon, despues de tales motivos y un tal ejemplo, para lamentarme de las tribulaciones que sufro, y de las que aun me esperan? ¡Ah! Señor, haced que para ser participante de vuestra gloria no me olvide jamás de que es necesario ser tambien participante de vuestros trabajos y de vuestras penas, sabiendo que seré mas ensalzado en el cielo, cuanto mas participe de ellas en la tierra. Amen.

¹ Isai. xi, 2.